

RESUMEN

El sí de las niñas · toda la historia, de principio a fin

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

El sí de las niñas

de Leandro Fernández de Moratín

La lámpara encendida

Una comedia de la Ilustración

El sí de las niñas es la obra más conocida de Leandro Fernández de Moratín, el gran comediógrafo español de finales del siglo dieciocho, el siglo de la Ilustración. Se estrenó en Madrid en mil ochocientos seis, con un éxito enorme.

Es una comedia sencilla, que ocurre en un solo lugar y en una sola noche. Pero trata un tema serio para la época: los matrimonios de conveniencia, en los que las familias casaban a las jóvenes con quien les convenía, sin preguntarles qué querían de verdad. El título lo dice todo: ¿qué valor tiene el sí de una muchacha que ha sido educada para obedecer?

Una posada en Alcalá

Toda la acción transcurre en una posada de Alcalá de Henares. Allí espera don Diego, un hombre rico y bondadoso de cincuenta y nueve años, acompañado de su criado Simón. Ha venido a encontrarse con doña Irene, una viuda charlatana y algo interesada, y con su hija Francisca, a la que todos llaman Paquita.

Paquita tiene solo dieciséis años y se ha educado en un convento de monjas en Guadalajara. Su madre la ha sacado de allí para llevarla a Madrid. Simón cree que don Diego quiere casarla con su sobrino Carlos. Pero don Diego le explica que no: el que se va a casar con Paquita es él mismo. Simón, sorprendido, solo puede responder: ¡medrados quedamos!

Una novia que no dice nada

Doña Irene está encantadísima con la boda: don Diego es rico, y ella necesita dinero. Habla sin parar de lo feliz que es su hija, de lo obediente que es, de lo mucho que desea casarse.

Pero Paquita casi no habla. Contesta con monosílabos, baja los ojos, parece triste. Don Diego, que es un hombre sensato, se da cuenta y le pide que le diga con sinceridad lo que siente. Le asegura que no quiere una esposa obligada. Pero Paquita, educada para obedecer, solo dice lo que su madre espera que diga.

Un secreto

En realidad, Paquita tiene un secreto. Mientras estaba en Guadalajara conoció a un joven oficial que se hacía llamar don Félix. Él la seguía, la rondaba de noche, y se anunciaba con tres palmadas y una música de guitarra bajo su ventana. Se enamoraron. Paquita, desesperada por la boda que le preparan, le ha escrito pidiéndole ayuda.

Y esa misma noche, don Félix llega a la posada, acompañado de su criado Calamocha. La criada de Paquita, Rita, se lo cuenta emocionada a su señorita.

El sobrino

Lo que nadie sabe todavía es que don Félix es un nombre falso. El joven oficial se llama en realidad don Carlos, y es el sobrino de don Diego, al que este ha criado como a un hijo. Debería estar en Zaragoza, con su regimiento, pero ha venido a toda prisa al saber que su amada se iba a casar.

Cuando don Carlos se entera de que el novio de Paquita es su propio tío, queda destrozado. Siente por don Diego un enorme cariño y

respeto, y no quiere enfrentarse a él. Así que decide renunciar y marcharse.

La noche de las palmadas

Don Diego se encuentra con su sobrino en la posada, y se enfada mucho al ver que ha abandonado su regimiento sin permiso. Le ordena que vuelva a Zaragoza inmediatamente. Don Carlos obedece sin decir nada.

Pero esa noche, ya muy tarde, se oyen en la calle tres palmadas y el sonido de un instrumento. Paquita, ilusionada, se asoma a la ventana. Don Diego, que no puede dormir, lo escucha todo escondido en la oscuridad.

Desde la calle, alguien tira una carta por la ventana. Paquita no la encuentra en la oscuridad. Rita la busca con una vela. Pero es el criado de don Diego quien la recoge y se la entrega a su amo. Así, don Diego descubre que su prometida está enamorada de otro.

La verdad

A la mañana siguiente, don Diego lee la carta. Y descubre algo todavía más doloroso: el autor es su sobrino Carlos. En ella, Carlos se despide de Paquita, le explica que no puede luchar contra su tío, y le pide que lo olvide.

Don Diego manda llamar a Carlos, que aún no se había ido lejos. Le hace confesar la verdad. Y luego habla con Paquita, que, llorando, reconoce por fin que ama a otro, aunque estaba dispuesta a casarse con don Diego por obedecer a su madre.

La generosidad de don Diego

Doña Irene, al enterarse, monta en cólera contra su hija. Pero don Diego la detiene. Y toma una decisión generosa: renuncia a Paquita y bendice su matrimonio con Carlos.

Explica que podía haberlos separado para siempre y quedarse con la muchacha, pero que su conciencia no se lo permite. Y pronuncia las palabras más importantes de la obra: todo esto resulta del abuso de la autoridad, de la opresión que padece la juventud. Esas son las garantías que dan los padres y tutores, y eso es lo que hay que fiarse del sí de las niñas.

El final

Doña Irene, que al final se consuela pensando que su hija se casa con un joven tan buen mozo, abraza a Carlos. Rita y Paquita se abrazan felices. Y don Diego se despide de su soledad pensando en el futuro. Abraza a Paquita y le dice que reciba los primeros abrazos de su nuevo padre. Y sueña con el primer hijo de los jóvenes, al que podrá tener en brazos sabiendo que, si sus padres son felices, ha sido gracias a él.

Una lección que sigue viva

El sí de las niñas es una comedia amable, sin villanos. Nadie es malo: doña Irene es solo una madre egoísta y tonta, y don Diego, un hombre bueno que estuvo a punto de equivocarse. Pero su mensaje fue muy valiente en su tiempo: que las jóvenes deben poder elegir con libertad a quién aman, y que una educación basada solo en la obe-

diencia produce mentiras y desgracias. Una idea que hoy nos parece evidente, y que Moratín defendió hace más de dos siglos.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.